



Relaciones

Revista de El Colegio de Michoacán

El Colegio de Michoacán

relaciones@colmich.edu.mx

ISSN 0185-3929

MÉXICO

2002

Ricardo Ramírez

Reseña de "MOVIMIENTOS SOCIALES EN COLOMBIA" de Mauricio Archiva y Mauricio Pardo

Relaciones, verano, Vol. 23, número 91

El Colegio de Michoacán

Zamora, México

pp.286-289



desplazamiento del partido único es también el fin del voto corporativo podría ser revisada con más cuidado estudiando el comportamiento electoral con una perspectiva etnográfica: ¿cómo votan los ciudadanos? Es decir, ¿hay cambios importantes en las formas de participación ciudadana? Esas son las tareas que se derivan de esta obra para el estudio de la política hoy. Sin embargo, como parte de un proyecto de más largo plazo, cuyos resultados ya son conocidos por otras publicaciones,¹ este estudio está contribuyendo a la reciente formación de una sociología política en Chiapas. Finalmente, la invitación más amplia de este trabajo es superar las dicotomías simples con las cuales se suelen entender los problemas de gobierno y participación indígena: hay que cambiar de enfoque y cuestionar nuestra vida política en su conjunto. Con estos trabajos, no ajenos además a instituciones promotoras de la democracia electoral como el IFE, está apareciendo en Chiapas un acercamiento académico que es parte de esa misma transición política que se analiza, sobre todo al llamar a los lectores a revisar esas ideas con las cuales se pretende construir, hoy en día, la democracia en el país.

José Luis Escalona Victoria
Universidad Autónoma de Chiapas
jose_luisescalona@hotmail.com

MAURICIO ARCHIVA Y MAURICIO PARDO (EDITORES), *MOVIMIENTOS SOCIALES EN COLOMBIA*, BOGOTÁ, CES/UNIVERSIDAD NACIONAL ICANH, 2001, 550 P.

INTRODUCCIÓN

¿Qué está ocurriendo en Colombia que tenga importancia para el mundo?. Esta es una de las inquietudes que podrían interesar para mirar la gobernabilidad mundial. Es apenas obvio que países periféricos, como cualquier otro país del área latinoamericana, juegan un papel en el orden mundial diferente a los países céntricos. Los primeros contribuyen a desequilibrar el orbe al ejemplificar la ineficacia de políticas mundiales. Si bien la economía hoy en día no depende del tercer mundo ni por la producción ni por el consumo, hay que reconocer que ha contribuido con el acervo cultural, con la acumulación histórica de capital, con la superación de crisis mundiales y con la fortaleza de los bloques.

La ubicación geográfica de Colombia en una esquina del continente,

¹ Revisar sobre todo: Viqueira, Juan Pedro y Willibald Sonnleitner (coords.) *Democracia en tierras indígenas. Las elecciones en los Altos de Chiapas (1991-1998)*. México, El Colegio de México-Instituto Federal Electoral-Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2000.

le confiere un elevado valor estratégico. Desde estas coordenadas es posible controlar el tráfico aéreo entre el cono sur y el norte. El paso del canal de Panamá a la administración de ese país, obliga a Norteamérica a idear otros controles y diseñar vías alternativas de comunicación entre los dos océanos. Su órbita geoestacionaria hace a Colombia una nación privilegiada por estar en la zona de la órbita ecuatorial. Tampoco debe olvidarse que en los países del sur se encuentran buena parte de los recursos naturales del mundo y que su dilapidación va impactando el futuro del globo. Con toda razón se ha dicho que en un mundo globalizado el destino de la raza humana es común. A lo anterior se suma la capacidad de conflagrar a las naciones industrializadas, que tienen las naciones periféricas por encontrarse integradas a circuitos subrepticios que conectan redes mundiales ilegales.

En sus inmediaciones, Colombia es un activador de conflictos fronterizos, debido a la intensidad de los intercambios y comercios legales e ilegales, atraídos por el magnetismo de economías bien provistas de divisas. El secuestro y la extorsión afectan gravemente la vecindad con Colombia. La financiación de la guerra y la adquisición de material de intendencia y pertrechos ha atraído y vigorizado

una mafia nacional e internacional interesada en la máquina de guerra, que la alimenta por los caminos fronterizos...

La guerrilla colombiana es uno de los pocos reductos de la insurrección mundial, que se mantiene como ejemplo y aliento a otros grupos insurgentes del continente, como un estandarte revolucionario. El buen suceso que significaría acuerdos entre el gobierno colombiano y la subversión, tendría implicaciones no sólo domésticas sino también internacionales, en tanto que permitiría contener a los grupos paramilitares, señalados como los más encarnizados violadores de los derechos humanos.

Esta crisis humanitaria interna repercute en la diáspora de los colombianos y en la migración de nacionales indocumentados hacia otros meridianos, que aportan a las dificultades de otras naciones y constituyen fuerzas informales subterráneas en las fronteras de la delincuencia.

LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

Los movimientos sociales de albores de siglo no son extraños a esta atmósfera. El movimiento social es tan espontáneo como los denominados movimientos populares. Cuando se habla de movimientos sociales esta-

ríamos hablando de corrientes prácticas reactivas y en ocasiones poderosas, nucleadas por aspiraciones comunes. Los movimientos son fuerzas colectivas, adheridas en torno a ideas y convicciones.

Debido a su heterogénea composición, no alcanzan tener las dinámicas acompasadas de los movimientos de clase (obrero, campesino, estudiantil, etcétera), que tienen identidades y estatus unificadores. Las corrientes reunidas alrededor de una particularidad, como es el género, el medio ambiente, el control nuclear, la libertad sexual, etcétera, convergen en simpatías discursivas, ejercen presión en lugares concretos del planeta, es decir, tienen una territorialidad. No tienen estructura como las organizaciones, pero sí tienen una organicidad ideológica, que les confiere la cohesión de una masa motivada y agitada. En los movimientos sociales convergen muchísimos grupos, dado que no tienen una normatividad estatutaria ni un *corpus conceptual* aunque no tengan una territorialidad.

Los movimientos sociales en Colombia han sido erráticos e inspirados en un apartamiento cada vez más radical de la institucionalidad, atrapados en un fuerte sentimiento de incredulidad en la institucionalidad y de sospecha hacia las elites. Las certezas en unos u otros acontecimientos hacen de

los movimientos sociales fluctuantes y susceptibles de las euforias y las crisis y, por ello mismo, fácil presa de las salidas desesperadas. Quizás las certidumbres comunitarias no son la suma de confianzas individuales, sino que las visiones personales sobre la institucionalidad y las clases sociales se retroalimentan con los ambientes colectivos que rodean a los sujetos.

Los movimientos sociales se despliegan imbuidos fuertemente por un determinismo y una desconfianza en los demás y en sus propias fuerzas; se hallan atrapados entre la justeza de sus peticiones, la inercia reivindicativa, las amenazas contra sus promotores y su divorcio con los problemas nacionales a largo plazo.

Mucho se ha dicho sobre los movimientos sociales, pero sobre todo desde el punto de vista de su justeza y sus conquistas. Los enfoques han sido por lo menos dos: o el de los promotores de los movimientos, que deben mostrar logros para evitar la desmoralización o las visiones de la institucionalidad, que creen que los movimientos son desatados artificialmente por agentes cuyo *modus vivendi* es el desorden y que no pueden crearse antecedentes de triunfos por la fuerza.

Poco se ha dicho de las dimensiones emocionales en los movimientos, que no son meros caprichos, sino con-

vicciones e imaginarios sociales, que se traducen en una fuerza sobrehumana. Ahí tiene la educación una gran importancia para desentrañar motivaciones y plantear reflexiones. Estas dimensiones incluyen una notable desconfianza colectiva en sus instituciones, en quienes las asumen y en su parcialidad.

Sobre el origen de este libro se pueden tejer muchas hipótesis, aunque todas derivan en la realización del Tercer Observatorio Sociopolítico y Cultural convocado por el Centro de Estudios Sociales de la Universidad Nacional, sede Bogotá, los días 10 a 12 de mayo del 2000, para reflexionar sobre la temática que se plasma en su título. Por muchas y significativas razones este texto es un documento de especial interés. Reúne los trabajos que se presentaron en el Tercer Observatorio Sociopolítico y Cultural que convocó, en mayo de 2000, el Centro de Estudios Sociales de la Universidad Nacional de Colombia. Varias consideraciones surgen cuando en Colombia se presentan libros de este carácter. Una de ellas es la circunstancia alrededor de la cual se producen. Esas miradas coyunturales son necesarias para, de manera muy ecuánime, conocer y profundizar sobre los conflictos que vive el país y que permiten una interpretación indispensable para de alguna manera explicar la

razón de la crisis. Y debemos hacerlo ahora, no más tarde, cuando ya el análisis pierda sentido histórico y resulte, por lo tanto, ineficaz.

Así, la consideración y el consejo metodológico del profesor Orlando Fals Borda, al iniciar el Observatorio, tienen un sentido muy especial: “Como parte de la campaña analítica y pedagógica que sugiero, habría que buscar y proponer formas eficaces para que el descompuesto sistema político dominante no repita los crímenes con que destruyó la ola revolucionaria anterior: que no mande matar a los nuevos dirigentes, que no los corrompa, que no los coopte ni asimile con alianzas interesadas, ofertas y cargos envenenados. Y que nuestros dirigentes a su vez se ubiquen por encima de las tentaciones del poder como tal, y demuestren con dignidad el talante de moralidad y rectitud que el país espera y necesita para su reconstrucción”.

La mención de los artículos y de sus autores dará a los lectores de esta reseña una idea de la importancia y pertinencia del libro, que ha sido dividido en seis partes: la primera la componen los artículos de Álvaro Delgado, “Las nuevas relaciones de trabajo en Colombia” y de Martha C. García, “Luchas y movimientos cívicos en Colombia durante los ochenta y los noventa, transformaciones y